

Un hogar de paz y felicidad 36

Liberarse del infierno

Hay fenómeno muy común en estos tiempos, el derrumbe espiritual y la destrucción de la paz hogareña, provocados por un esposo que cayó en el infierno de su propia lujuria.

Ciertos maridos hasta critican a sus mujeres por negarse a sus apetitos y esperan que yo les dé la razón y hable con sus esposas para demostrarles su gran error y decirles que no cumplen con su deber.

La aniquilación de la lujuria es esencial para la paz hogareña. La santidad personal es el fundamento de la fe y de cada buen rasgo de carácter. Todo el tiempo que no corrija, se le apegan al hombre defectos y malas cualidades como la ira, la tristeza, la mentira, y otras inclinaciones negativas que son la causa directa de la destrucción del hogar. No obstante, al dominar ese deseo destructivo y lograr la santidad personal, el hombre tendrá el mérito de crear un espacio y una tierra fértil en la cual pueda desarrollar todos los buenos rasgos de carácter, corregir sus defectos y adquirir buenas cualidades - como una fe fuerte, humildad, tranquilidad de espíritu, ánimo, paz interior, alegría y paciencia y lograr así la paz conyugal.

Paz al alejado

Cuando el Creador asiste al hombre y le ayuda a vencer su Mala Inclinación relacionada con la lujuria, entonces puede gozar de una paz auténtica con su esposa. Por consiguiente, ningún ser maléfico, ni moscas ni mosquitos, habita en su hogar.

La única forma de “hacer las paces” con la Mala Inclinación es por medio de someterla, es decir anular el apetito de la lujuria en absoluto. Por lo tanto, que el hombre no cometa el error de creer que si obedece a su Mala Inclinación, ella le dejará en paz. Todo lo contrario - sólo al someterla totalmente lo dejará tranquilo. Pero si la obedece, el deseo le exigirá siempre más, “El hombre muere sin satisfacer la mitad de sus deseos”.

Un gran castigo

La esclavitud a la lujuria sexual es un castigo terrible y todo hombre que es poseído por ella sufre terriblemente - él arde constantemente por placeres imaginarios a los que nunca logrará dar satisfacción.

En cambio, aquel que es liberado de ese apetito siente un auténtico placer, tiene el mérito de saborear una oración, de deleitarse con cada Precepto y de gozar de una profunda sensación de paz. Su mujer lo respeta, sus hijos le honran y se asegura que serán buenos y justos, Este hombre encuentra fácilmente los medios de subsistencia, posee buena memoria y vive en la alegría. Él saca provecho del

placer más grande dado al hombre, anhelar la cercanía del Creador sin tener ningún otro deseo que lo perturbe.

Comprendemos pues que un contante deseo carnal por la mujer es, de hecho, un gran castigo. Sin embargo, “No hay tribulaciones sin transgresiones”, así que el castigo de la lujuria debe haber sido precedido por alguna clase de pecado. Y ya que la arrogancia es la causa de casi todos los decretos y Juicios severos, cuando un hombre se encuentra esclavizado a la lujuria, es un signo que debe humillarse y anular su ego.

la arrogancia es la fuente de la lujuria: “Todo aquel que se enorgullece - al final terminará por pecar con una mujer, (*Proverbios 6:26*): *‘El último pedazo de pan irá para una ramera; la mujer casada entrampa al hombre de honor.*

"Si la arrogancia es la causa, entonces la humildad es la cura.

El trabajo principal de la Mala Inclinação es conducir el hombre a la lujuria. Su primordial enfoque es lograr que el hombre viole su santidad personal - ya que es éste el camino hacia todo mal posible. ¿Y qué es lo que le abre la puerta a la Mala Inclinação? El orgullo. “Cuanto más grande es el hombre que su prójimo, así más grande es su Mala Inclinação” - cuanto alguien es ‘más grande’, es decir más orgulloso que el otro, así más desarrollada es su Mala Inclinação y le domina más con el apetito sexual. ¡ Es algo terrible!